

Somos un *trencadís*

por GEMMA MARFANY

Vivir en una ciudad como Barcelona donde hay tantas obras de Gaudí hace que no siempre te des cuenta del valor único que tiene una de sus técnicas preferidas, el *trencadís*. El arte de Gaudí, personal e imaginativo, se inspiraba en elementos vegetales y animales. La innovadora técnica del *trencadís*, uno de sus sellos más personales, le permitía decorar cromáticamente estas formas curvadas que imitan la naturaleza. Está claro que el mosaico hecho de pequeñas piezas o teselas ya había sido usado en la antigüedad para decorar suelos y paredes, siempre superficies planas, pero en aquellos mosaicos todas las piezas eran uniformes e intentaban difuminar la aportación de cada pieza para crear la ilusión óptica de uniformidad y continuidad del conjunto. Me recuerda al puntillismo, que, de lejos, permite ver el conjunto en lugar de cada pequeña pincelada, lo que en nuestra era digital denominamos *pixelización*. Pero el *trencadís* genera el efecto contrario: cada pieza es diferente y aporta armonía rompiendo la uniformidad, colores vivos junto a otros neutros; piezas grandes rotas azarosamente, que ganan un nuevo significado en la composición. Dicen que Gaudí vio un día las piezas de cerámica rotas de una obra, agrupadas para tirarlas a la basura, y pensó en reciclarlas y darles una nueva vida. ¿Quién sabe si entre las piezas entrevió un dragón o la máscara de un guerrero de otras épocas? El *trencadís* fue incorporado a muchas de sus obras emblemáticas y ahora es un símbolo más de la época modernista y de Barcelona, un símbolo con nombre propio.

Nosotros también somos un *trencadís*. Mejor dicho, nuestro manual de instrucciones, el ADN, es un *trencadís*. A menudo pensamos que todo lo que tenemos es una posesión, pero nuestro ADN es una herencia. Mitad de padre y mitad de madre, y ellos a la vez, mitad de nuestros abuelos y estos, la mitad de cada bisabuelo, y así podríamos ir subiendo por nuestra escala genealógica, cada antepasado heredando la mitad del ADN de sus progenitores. Parecen números fáciles, ¿verdad? Pero hay que considerar que cuando pasamos a nuestros hijos la mitad de nuestro ADN no les transmitimos las mismas mitades que hemos heredado, sino que transmitimos una mitad combinada de una forma diferente de como la hemos recibido. Y es así como nuestro ADN es un *trencadís*, con fragmentos más grandes, otros más pequeños, una composición armónica de diferentes colores y texturas, de ancestros perdidos en la



José Luis Iniesta

«Todos hemos heredado secuencias de ADN de antiguos ancestros olvidados»

nebulosa de los tiempos, fragmentos de una bisabuela siciliana descendiente de una colonia fenicia junto a los fragmentos de un tatarabuelo descendiente de los bárbaros del norte; fragmentos más pequeños de un ancestro neandertal junto a fragmentos más grandes de humanos modernos que migraron más recientemente de África, dando forma y significado, conformando nuestra información genética.

Está claro que yo tengo piezas del *trencadís* que comparto con vosotros, diferentes piezas con cada uno, porque los humanos que poblamos actualmente la Tierra hace relativamente poco tiempo que nos hemos separado. Por ejemplo, de los que me leéis que podéis beber leche sin problemas y sois tolerantes a la lactosa, seguramente con muchos de vosotros comparto un mismo fragmento del *trencadís*, puesto que hay muy pocas mutaciones que confieran persistencia de la expresión de la lactasa en la etapa adulta. De igual forma, los que tenemos el grupo sanguíneo B, todos tenemos la misma pieza del *trencadís*, y así os iría diciendo diferentes piezas del *trencadís* que puedo compartir con vosotros, y muchas otras que no tengo, pero que quizás vosotros compartís.

¡No me digáis que no es poético pensar que nuestro ADN está hecho a trocitos! Todos hemos heredado secuencias de ADN de antiguos ancestros olvidados, que no han muerto del todo porque pequeños fragmentos de su ADN tienen una nueva vida dentro de nosotros. Talmente como un *trencadís*. ☺

GEMMA MARFANY. Profesora de Genética de la Universitat de Barcelona y jefa de unidad del CIBERER.